

La expresión *Departamento de Incendios* parece como si aludiera al departamento encargado de provocarlos, ¿no es cierto? Sería mejor denominarlo «Departamento de Extinciones», puesto que, de hecho, a la policía no la denominamos «Departamento del Crimen». De la misma manera, «Brigada de Narcóticos» suena como si se tratase de una organización mafiosa. Y algo semejante ocurre con «Grupo de Explosivos», que suena a organización terrorista. Lo mismo resulta válido en el caso de *botas de agua*. ¿No parece como si la expresión aludiese a unas botas hechas de este líquido? ¿Y por qué razón el médico debería recetar pastillas para el dolor? ¡Si ya me duele algo! ¡Necesito pastillas para el alivio!

Carlin (1997)

La **semántica** es el estudio del significado de las palabras, los sintagmas y las oraciones. El análisis semántico busca centrarse preferentemente en el significado convencional de las palabras, y no tanto en lo que cada hablante ha pretendido decir con ellas en un momento determinado (como le ocurre a George Carlin). Esta estrategia técnica de análisis del significado hace hincapié en lo objetivo y lo general, y evita lo subjetivo y lo particular. La **semántica** lingüística se ocupa del significado convencional que transmiten, cuando se usan, las palabras, los sintagmas y las oraciones de una lengua determinada.

## Significado conceptual y significado asociativo

Cuando investigamos el significado de las palabras de una lengua concreta, nuestro interés se centra normalmente en la caracterización del significado **conceptual** de las mismas y no tanto en su significado **asociativo**. El significado conceptual engloba aquellos componentes básicos y esenciales del significado que están implicados en el uso literal de una palabra. En castellano, algunos de estos componentes básicos incluirían, en el caso de una palabra como *aguja*, elementos como «afilado, fino, acero, instrumento». Estos componentes formarían parte del significado conceptual de *aguja*. Sin embargo, cada persona puede añadir diferentes tipos de asociaciones o connotaciones a dicha palabra, como puede ser «dolor», «enfermedad», «sangre», «drogas», «hilo», «punto» o «difícil de encontrar», y estas asociaciones suelen diferir de una persona a otra, por lo que no se consideran una parte del significado conceptual de *aguja*. De forma parecida, algunas personas asocian a la expresión *bajo en calorías*, que se emplea para caracterizar algunos productos, el sentido de «bueno para la salud», si bien no forma parte del significado conceptual básico de dicha expresión, a saber, «que libera una cantidad pequeña de calor o de energía». Los poetas, los novelistas, los publicitarios y los

enamorados son, sin duda, los más interesados en utilizar los términos de forma que evoquen determinados significados asociativos, y los críticos literarios escriben con frecuencia acerca de este aspecto particular del uso del lenguaje. No obstante, en este capítulo nos centraremos en la caracterización de los elementos constitutivos del significado conceptual.

## Rasgos semánticos

Una razón obvia por la cual el análisis del significado conceptual básico puede resultar útil para el estudio del lenguaje estriba en que permite explicar las razones por las que nos resultan «raras» las siguientes oraciones:

*Las hamburguesas comieron niño.*

*La mesa escucha la radio.*

*El caballo está leyendo el periódico.*

Rápidamente nos percatamos de que la singularidad de estas oraciones no deriva de su estructura sintáctica, ya que, de acuerdo con las reglas sintácticas básicas que regulan la formación de las oraciones en castellano (como las que hemos discutido en el capítulo 9), las anteriores están bien construidas:

SN	V	SN
<i>Las hamburguesas</i>	<i>comieron</i>	<i>niño</i>

Desde el punto de vista sintáctico, esta oración es correcta, pero semánticamente resulta extraña. Si tenemos en cuenta que la oración *El niño comió hamburguesas* es perfectamente aceptable también desde el punto de vista semántico, ¿cuál será el origen del rechazo que sentimos ante la primera? La respuesta está relacionada con los componentes del significado conceptual del nombre *hamburguesas*, que difieren de forma significativa de los del nombre *niño* y que impiden que se pueda utilizar como sujeto del verbo *comer*. Los tipos de nombres que pueden ser sujetos de este verbo deben denotar entidades que sean capaces de «comer». El nombre *hamburguesas* carece de esta propiedad (que sí tiene *niño*).

Podemos conseguir que esta observación sea de aplicabilidad general si logramos determinar el elemento o rasgo fundamental del significado que ha de tener un nombre para que pueda ser utilizado como sujeto del verbo *comer*. Este componente puede ser algo tan general como «ser animado». Podemos recurrir a esta propiedad para describir parte del significado de las palabras, indicando si la poseen (+) o si carecen de ella (-). Así, el nombre *niño* poseería el rasgo *+animado* (= denota un ser animado), mientras que el rasgo que posee la palabra *hamburguesa* es *-animado* (= no denota un ser animado).

Este sencillo ejemplo permite ilustrar el procedimiento de análisis del significado mediante **rasgos semánticos**. Rasgos como *+animado*, *-animado*, *+humano*, *-humano*, *+hembra*, *-hembra*, por ejemplo, pueden considerarse como rasgos básicos responsables de las diferencias que existen entre los significados de cada palabra en una lengua concreta. Si nos pidieran que determinásemos los rasgos distintivos cruciales de los significados de las palabras españolas *mesa*, *caballo*, *niña*, *mujer*, *niño*, *hombre*, podríamos hacerlo mediante el siguiente esquema:

	mesa	caballo	niña	mujer	niño	hombre
animado	-	+	+	+	+	+
humano	-	-	+	+	+	+
hembra	-	-	+	+	-	-
adulto	-	+	-	+	-	+

A partir de un análisis de rasgos como éste, podemos decir que en español una parte del significado básico de una palabra como *niña* consta, cuando menos, de los componentes [+humano, +hembra, -adulto]. También podemos caracterizar de esta manera el rasgo que un nombre ha de tener forzosamente para poder ser el sujeto de un determinado verbo, añadiendo para ello rasgos semánticos al análisis sintáctico:

El \_\_\_\_\_ está leyendo el periódico.  
N [+humano]

Por tanto, este enfoque nos ofrece la posibilidad de predecir los nombres que hacen que una determinada oración sea semánticamente inaceptable. En el caso de la oración anterior, algunos de dichos nombres serían *mesa*, *caballo* o *hamburguesa*, ya que todos carecen del rasgo [+humano].

La estrategia de análisis que acabamos de esbozar supone una manera de comenzar a estudiar los componentes conceptuales del significado de una palabra, pero también plantea algunos problemas. En el caso de numerosas palabras de la lengua puede que no sea tan fácil extraer nítidamente los componentes que constituyen su significado. Por ejemplo, puede resultar complicado determinar los componentes o rasgos que podrían utilizarse para distinguir nombres como *consejo*, *amenaza* o *advertencia*. Parte del problema parece radicar en que esta estrategia de análisis implica concebir las palabras de una determinada lengua como una suerte de «contenedores» de componentes del significado. Parece evidente que el significado de las palabras incluye más cosas que estos tipos de rasgos básicos.

## Papeles semánticos

En lugar de pensar en las palabras como «contenedores» de significado, podemos considerar los «papeles» que cumplen dentro de la situación descrita por una oración. Si la oración se refiere a un suceso simple, como *El niño lanzó la pelota*, entonces el verbo describirá la acción (*lanzar*) y los sintagmas nominales presentes en la oración describirán los papeles desempeñados por las entidades (personas o cosas) implicadas en la acción a la que alude el verbo. Dichos sintagmas nominales pueden desempeñar únicamente un reducido número de papeles semánticos (también denominados «papeles temáticos»).

## Agente y tema

En la oración anterior, el sintagma nominal *el niño* desempeña uno de dichos papeles, en tanto que denota «la entidad que realiza la acción», lo que se conoce técnicamente con el nombre de **agente**. Otro papel lo cumple *la pelota*, en tanto que

denota «la entidad que está implicada o afectada por la acción», lo que se llama en términos técnicos el **tema** (o en ocasiones el «paciente»). El papel de tema también lo puede desempeñar una entidad (*la pelota*) en los casos en los que el objetivo de la oración es describir dicha entidad (y, por consiguiente, no realiza ninguna acción), como sucede en *La pelota era roja*.

Agentes y temas constituyen los papeles semánticos más comunes. Aunque los agentes suelen ser típicamente humanos (*El niño*), también pueden ser entidades no humanas que provocan determinadas acciones, como sucede con los sintagmas nominales que denotan fuerzas de la naturaleza (*El viento arrastró la pelota*), máquinas (*El coche atropelló la pelota*) o animales (*El perro cogió la pelota*); todos afectan a *la pelota*, que desempeña el papel de tema.

El tema de una oración suele ser típicamente una entidad no humana, aunque también puede ser humano (*El niño*), como sucede en la oración (*El perro persiguió al niño*). Además, la misma entidad física puede desempeñar dos papeles semánticos diferentes, como sucede en la oración *El niño se vio a sí mismo en el espejo*. Aquí *el niño* es el agente y *a sí mismo* (= el niño) es el tema.

## Instrumento y experimentador

Si un agente emplea otra entidad para realizar una determinada acción, dicha entidad desempeña el papel de **instrumento**. En oraciones como *El niño cortó la cuerda con una cuchilla usada* o en *Él pintó la puerta con un rotulador*, los sintagmas nominales *una cuchilla usada* y *un rotulador* desempeñan el papel semántico de instrumento.

Cuando un sintagma nominal se emplea para denotar una entidad en tanto que la persona que siente algo, percibe una cosa o experimenta un estado concreto, dicho sintagma está cumpliendo el papel de **experimentador**. Si uno *ve*, *sabe* o *disfruta* algo, no tiene, de hecho, que realizar ninguna acción (por tanto, no puede ser un agente). Desempeña el papel de experimentador. En una oración como *El niño se siente triste*, el experimentador (*el niño*) es el único papel semántico que existe. Si alguien pregunta, *¿Has oído tú ese ruido?*, el experimentador es *tú* y el tema, *ese ruido*.

## Ubicación, origen, objetivo

Otros papeles semánticos designan el lugar que una determinada entidad ocupa con relación a la descripción de un hecho concreto. El lugar en el que se encuentra dicha entidad (*en la mesa*, *en la habitación*) cumple el papel de **ubicación**. El lugar desde donde se mueve dicha entidad (*desde Madrid*) es el **origen** y el lugar al que se mueve (*hasta Barcelona*), el **destino**, como ocurre en la oración *Fuimos en coche desde Madrid hasta Barcelona*. Cuando hablamos de transferir dinero *desde la cuenta corriente hasta la cartilla de ahorros*, el origen es *la cuenta corriente*, mientras que el destino es *la cartilla de ahorros*.

Todos estos papeles semánticos pueden ilustrarse mediante el siguiente ejemplo. Conviene tener presente que una misma entidad (por ejemplo, *María* o *la mesa*) puede desempeñar diferentes papeles semánticos:

<i>María</i>	<i>vio</i>	<i>un mosquito</i>	<i>en la pared.</i>
EXPERIMENTADOR		TEMA	UBICACION
<i>Ella</i>	<i>cogió</i>	<i>una revista</i>	<i>de la mesa.</i>
AGENTE		TEMA	ORIGEN
<i>Ella</i>	<i>aplastó</i>	<i>el bicho</i>	<i>con la revista.</i>
AGENTE		TEMA	INSTRUMENTO
<i>Ella</i>	<i>devolvió</i>	<i>la revista</i>	<i>a la mesa.</i>
AGENTE		TEMA	DESTINO
<i>«Ya la he leído»,</i>	<i>dijo</i>	<i>María.</i>	
		AGENTE	

## Relaciones léxicas

Además de analizar las palabras como «contenedores» de significado o como elementos que desempeñan un determinado «papel» en un suceso concreto, también podemos analizar las «relaciones» que mantienen unas con otras. En el habla cotidiana es frecuente que expliquemos el significado de algunas palabras a partir de este tipo de relaciones. Si, por ejemplo, nos preguntan por el significado de la palabra *ocultar*, podríamos responder sencillamente que equivale a *esconder*. Del mismo modo, podemos afirmar que el significado de *superficial* es «lo contrario a *profundo*», o que el de *amapola* es «un tipo de flor». Cuando respondemos de esta manera, no estamos caracterizando el significado de una palabra en virtud de los rasgos que lo componen, sino a partir de las relaciones que dicha palabra establece con otras. Este procedimiento se ha utilizado también para describir semánticamente las lenguas y se denomina análisis de las **relaciones léxicas**. De hecho, acabamos de poner tres ejemplos de tres relaciones léxicas diferentes: sinonimia (*ocultar/esconder*), antonimia (*superficial/profundo*) e hiponimia (*amapola/flor*).

## Sinonimia

Dos o más palabras que poseen significados estrechamente relacionados se denominan **sinónimos**. En general, los sinónimos pueden sustituirse mutuamente en una oración, aunque esto no siempre es posible. Si las circunstancias son las apropiadas, podemos considerar que dos preguntas como *¿Qué respondió?* y *¿Qué replicó?* poseen, en esencia, el mismo significado. Otros ejemplos de sinónimos habituales son los pares *grande-amplio*, *esconder-ocultar*, *coche-automóvil*, *réplica-respuesta*, *mechero-encendedor*, *cercano-próximo* o *comprar-adquirir*.

Sin embargo, conviene tener presente que la idea «el mismo significado», que solemos utilizar al hablar de la sinonimia, no equivale necesariamente a la idea «exactamente igual». Existen muchas ocasiones en las que una palabra resulta apropiada en una oración determinada, mientras que su sinónimo sonaría extraño. Por ejemplo, mientras que la palabra *respuesta* es perfectamente adecuada en una oración como *Ana acertó sólo tres respuestas en la prueba de tipo test*, su sinónimo, *réplica*, resultaría raro en este contexto. Las formas sinónimas también pueden diferenciarse en términos de formalidad. La oración *Mi padre adquirió un automóvil amplio* parece mucho más formal que una versión más coloquial, como *Mi papá compró un coche grande*, en la que cuatro de los términos se han sustituido por formas sinónimas, a pesar de que ambas poseen un significado virtualmente idéntico.

## Antonimia

Dos términos con significados opuestos se denominan **antónimos** y como ejemplos pueden proponerse los siguientes pares: *rápido-lento*, *grande-pequeño*, *largo-corto*, *rico-pobre*, *feliz-triste*, *caliente-frío*, *casado-soltero*, *viejo-joven*, *macho-hembra*, *verdadero-falso*, *vivo-muerto*.

Normalmente, los antónimos se dividen en dos grandes clases: aquellos que son graduables (esto es, que pueden considerarse como elementos contrarios situados en puntos opuestos de una escala) y los que son no graduables (los contrarios directos). Los **antónimos graduables**, como el par *rápido-lento*, se pueden utilizar en construcciones comparativas, como *más rápido que-más lento que*. Asimismo, la negación de uno de los miembros del par graduable no tiene por qué implicar automáticamente el otro miembro del par. Por ejemplo, si decimos *Mi coche no es viejo* no estamos diciendo necesariamente *Mi coche es nuevo*.

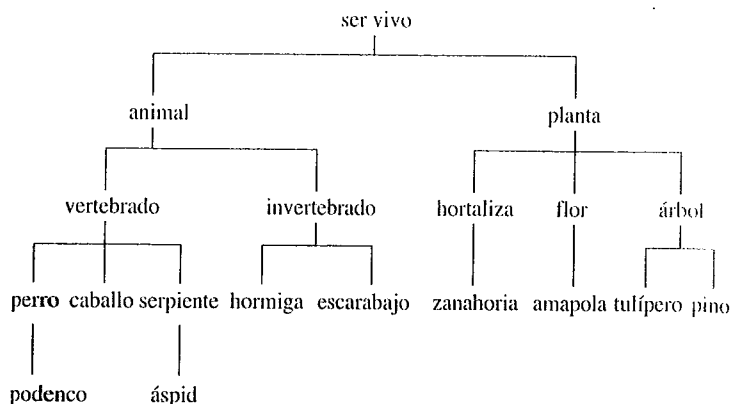
Los **antónimos no graduables**, también llamados «pares complementarios», no se emplean habitualmente en construcciones comparativas (la expresión *más hembra que* sonaría extraña) y la negación de uno de sus miembros sí implica la afirmación del otro miembro del par. Por ejemplo, *Esta persona no está muerta* implica necesariamente que *Esta persona está viva*. Por tanto, los pares *macho-hembra*, *casado-soltero* y *verdadero-falso* también deben considerarse como antónimos no graduables, mientras que los restantes miembros de la lista anterior serían antónimos graduables.

Aunque este «test de negatividad» es un procedimiento que permite, en principio, identificar los antónimos no graduables que existen en una determinada lengua, conviene evitar describir cada miembro de un par de antónimos de este tipo como «la palabra que posee un significado contrario a la otra». Considérese, por ejemplo, el caso de los contrarios *atar-desatar*. La palabra *desatar* no quiere decir «no atar». En realidad significa «hacer lo contrario de atar». Este tipo de antónimos se denomina **reversos**. Otros ejemplos muy comunes de reversos son *entrar-salir*, *envolver-desenvolver*, *alargar-acortar*, *elegir-bajar* y *vestir-desvestirse*.

## Hiponimia

Cuando el significado de una forma está incluido en el significado de otra, la relación que existe entre ambas se caracteriza como **hiponimia**. Algunos ejemplos típicos son los pares *amapola-flor*, *perro-vertebrado*, *zanahoria-hortaliza*, *tulípero-árbol*. El concepto de «inclusión» que se utiliza en este caso está vinculado a la idea de que si cualquier objeto es una *amapola*, entonces necesariamente es también una *flor*; por tanto, el significado de *flor* está incluido en el significado de *amapola*. Diremos que *amapola* es un hipónimo de *flor*.

Cuando tratamos de analizar las relaciones de hiponimia que existen entre diversas palabras, lo que realmente estamos asumiendo es que en su significado es posible encontrar algún tipo de relación jerárquica. De hecho, podríamos representar esquemáticamente las relaciones que existen entre un conjunto de palabras como *vertebrado*, *hormiga*, *áspid*, *tulípero*, *zanahoria*, *escarabajo*, *animal*, *perro*, *flor*, *caballo*, *invertebrado*, *ser vivo*, *pino*, *planta*, *podenco*, *amapola*, *serpiente*, *árbol* y *hortaliza*, recurriendo para ello a un diagrama jerárquico como el siguiente:



Según este esquema, podemos concluir que «caballo es un hipónimo de vertebrado» o que «hormiga es un hipónimo de invertebrado». En estos dos casos, *vertebrado* e *invertebrado* se denominan los términos **supraordenados** (o de nivel superior). También podemos decir que dos o más términos que comparten el mismo término supraordenado son **co-hipónimos**. Así *caballo* y *perro* son co-hipónimos y el término supraordenado correspondiente es *vertebrado*.

En la base de la relación de hiponimia está la idea de «ser un tipo de», como sucede cuando damos el significado de una palabra como *áspid* diciendo «un *áspid* es un tipo de *serpiente*». En algunas ocasiones lo único que sabemos acerca del significado de una palabra es que se trata de un hipónimo de algún otro término. Es decir, es posible que sobre el significado de *áspid* no sepamos otra cosa que se trata de un tipo de *serpiente* o sobre el significado de *tulípero*, que se trata de un tipo de árbol.

Merece la pena remarcar el hecho de que no sólo pueden ser hipónimos las palabras que se refieren a «cosas». Los términos que denotan acciones, como *cortar*, *pinchar*, *disparar* y *apuñalar*, pueden considerarse como co-hipónimos del término supraordenado *herir*.

## Prototipos

Aunque los términos *canario*, *paloma*, *pato*, *flamenco*, *loro*, *pelicano*, *gaviota*, *gorrión* y *perdiz* son todos co-hipónimos del término supraordenado *pájaro*, no se los puede considerar a todos por igual como el mejor ejemplo de la categoría «pájaro». Para muchos investigadores, el ejemplo más característico de la categoría «pájaro» es *gorrión*. Este concepto de «el ejemplo más característico» es lo que se denomina **prototipo**. La idea de prototipo ayuda a explicar el significado de algunas palabras, como *pájaro*, no a partir de los rasgos que las componen (por ejemplo, «tiene alas», «tiene pico», etc.), sino a partir de su semejanza con el ejemplo más evidente de la categoría a la que pertenecen. Así, incluso los hablantes nativos del castellano pueden llegar a cuestionarse si *avestruz* y *pingüino* deberían considerarse hipónimos de *pájaro* (técnicamente lo son), mientras que no tienen problema alguno para decidir que *petirrojo* o *pichón* sí lo son. Estos dos últimos «pájaros» se parecen en mayor medida al prototipo que los dos anteriores.

Dada la etiqueta categorial *mueble*, podemos reconocer con mayor rapidez una *silla* como un ejemplo más adecuado de dicha categoría que un *banco* o un *taburete*. Dada la etiqueta *ropa*, las personas reconocen más rápidamente a *blusa* que a *calcetín* como miembros de la categoría denotada por dicha etiqueta. Dada la etiqueta *hortaliza*, la gente acepta antes como miembro de dicha categoría a *zanahoria* que a *patata* o a *tomate*. Es evidente que existe algún patrón general involucrado en el proceso de categorización que está implicado en la noción de prototipo, el cual determina nuestra interpretación del significado de las palabras. No obstante, es ésta un área donde la experiencia individual provoca variaciones sustanciales a la hora de interpretar los significados, como sucede cuando la gente discute sobre si *tomate* o *aguacate* son frutos u hortalizas. Lo que parece ocurrir es que en función del contexto estas dos palabras se tratan como co-hipónimos tanto de *fruto* como de *hortaliza*.

## Homófonos y homónimos

Cuando dos o más formas que se escriben de manera diferente se pronuncian, sin embargo, del mismo modo, se dice que son **homófonas**. Algunos ejemplos son los pares *hola-ola*, *baca-vaca*, *uno-huno*.

El término **homonimia** se usa cuando una forma (escrita o hablada) posee dos o más significados que no se encuentran relacionados. Algunos ejemplos de homónimos son los pares *banco* (de un parque)–*banco* (institución financiera), *aterrar* (asustar)–*aterrar* (echar tierra), *corte* (efecto de cortar)–*corte* (conjunto de personas que rodean al rey) o *apostar* (poner en un sitio)–*apostar* (jugar dinero).

Resulta tentador pensar que los dos tipos de *banco* han de estar relacionados semánticamente, pero no lo cierto es que no es así. Los homónimos son palabras que tienen significados distintos y una historia que también es diferente, pero que accidentalmente han llegado a tener exactamente la misma forma.

## Polisemia

El que dos o más palabras tengan formas idénticas y posean significados relacionados es lo que se conoce técnicamente como **polisemia**. La polisemia puede definirse como el hecho de que una determinada forma (escrita o hablada) tenga diversos significados que están relacionados por extensión. Un ejemplo de polisemia es la palabra *cuello*, que puede usarse para hacer referencia a una parte del cuerpo o a la parte estrecha de una botella. Otros ejemplos serían *pie* (de persona, de una lámpara, de una montaña) o *correr* (las personas lo hacen y el agua también; los colores pueden correrse).

La distinción entre homonimia y polisemia no siempre está clara, de forma que en ocasiones resulta conveniente recurrir al diccionario para determinar si los diferentes usos de una determinada palabra se ajustan a las características de un fenómeno u otro. Si una palabra posee varios significados (polisemia), entonces habrá una única entrada en el diccionario para la misma, dentro de la cual se enumerarán cada uno de ellos. Si las dos palabras se tratan como homónimas, entonces lo normal es que cada una cuente con una entrada propia. Así, cuando se examina el diccionario, lo habitual es que los diferentes significados de las palabras *cuello*, *pie* y *correr* se traten como casos de polisemia (existe una única entrada para cada una de estas palabras), mientras que los de *banco*, *aterrar*, *corte*

y *apostar* se consideren homónimos (existen dos o más entradas para cada una de estas palabras).

Resulta evidente que una forma puede distinguirse de otra como homónima, pero tener luego varios usos polisémicos. Las palabras *fallo* (= resolución, sentencia) y *fallo* (= acción y efecto de fallar una cosa) son homónimas. Pero el tipo de *fallo*, en tanto que «acción y efecto de fallar una cosa» es polisémico, ya que puede referirse a la propia acción de fallar (*El tiro de Juan fue un fallo*), a la ausencia de algo en el sitio que le correspondía (*Hay dos fallos en esta fila de árboles*) o a un punto débil de algo o de alguien (*El fallo de Pedro es que no sabe estar callado*). Así, la pregunta *¿Cuál ha sido el fallo?* puede tener varias interpretaciones.

## Juegos de palabras

Estas tres últimas relaciones léxicas constituyen la base de numerosos juegos de palabras, especialmente de los utilizados para hacer chistes. En inglés existe una nana muy conocida que comienza por *Mary had a little lamb* (*María tenía un corderito*), lo que induce a quien la escucha a pensar en un pequeño animalito. Sin embargo, se ha creado una versión humorística de la misma, cuyo comienzo es *Mary had a little lamb, some rice and vegetables* (*María tenía [e incluso se comió] un pequeño corderito, algo de arroz y verdura*) lo que lleva a pensar en una pequeña cantidad de carne. La polisemia de *lamb* permite ambas interpretaciones. Lo que confiere sentido en inglés al chiste *Why are trees often mistaken for dogs* (*¿Por qué los árboles se confunden a veces con los perros?*) es la homonimia de la respuesta: *Because of their bark*, dado que *bark* significa indistintamente *ladrido* y *corteza*. Y cuando preguntamos *Why is 6 afraid of 7?* («¿Por qué el seis le tiene miedo al ocho?») la gracia de la respuesta, *Because 789* («Porque seis-siete-ocho», si bien la clave se encuentra en que *eight* «ocho» y *ate* «se comió» son homófonos, de forma que la respuesta también podría traducirse como «Porque el siete se comió al nueve») resulta evidente si somos capaces de identificar los homófonos implicados en la misma.

## Metonimia

La relación que mantienen entre sí los diferentes significados que encontrábamos en el caso de la polisemia se basaba fundamentalmente en la similitud. Así, el *cabeza de familia* se parece a la *cabeza* de una persona, encargada de regir el resto del cuerpo. Existe, sin embargo, otro tipo de relación entre las palabras que descansa simplemente en la conexión que mantienen en nuestra experiencia cotidiana. Esta conexión puede basarse en una relación de continente–contenido (*botella–cerveza*, *lata–zumo*), en una relación parte-todo (*ruedas–coche*, *techo–casa*) o en una relación elemento representativo–símbolo (*rey–Corona*, *el Presidente–la Moncloa*). Cuando uno de los términos se emplea para hacer referencia al otro, hablamos de **metonimia**.

Nuestra familiaridad con la metonimia es lo que hace realmente que una oración como *Él se bebió toda la botella* nos resulte comprensible, aunque literalmente sea absurda (uno se bebe el líquido contenido en la botella, pero no el objeto de vidrio en sí). También nos parece correcto decir *La Casa Blanca anunció...* o *Downing Street protestó...*, sin sorprendernos por el hecho de que los edificios

parezcan hablar. Utilizamos la metonimia cuando hablamos de *tener un techo sobre la cabeza*, *contestar al teléfono*, *echarle una mano a alguien* o *necesitar alas*. Numerosos casos de metonimia se han vuelto enormemente convencionales, por lo que resultan muy fáciles de interpretar. Sin embargo, otros muchos dependen de nuestra habilidad para inferir lo que el hablante está pensando. La metonimia *Me ha costado cinco verdes* resultaba más fácil de entender si se estaba al corriente del color del antiguo papel moneda español; *Apenas se oyen las cuerdas*, es más fácil de comprender si se está familiarizado con la música de orquesta, y *Prefiero el cable*, si se tiene la posibilidad de elegir la manera mediante la cual se desea recibir los programas de televisión. Darle un sentido a estas expresiones depende a menudo del contexto, de nuestros conocimientos previos y de las inferencias que seamos capaces de hacer. Nos ocuparemos de todas estas cuestiones en el próximo capítulo.

## Colocación

Un último aspecto de nuestro conocimiento de las palabras no tiene ninguna relación con los factores que hemos visto hasta ahora. Lo cierto es que habitualmente sabemos que determinadas palabras tienden a aparecer junto a otras concretas. Si preguntáramos a mil personas lo que piensan cuando les decimos *martillo*, más de la mitad respondería *clavo*. Si dijéramos *mesa*, la mayoría de las personas respondería *silla*, y si proponemos *mantequilla*, *aguja* o *sal*, casi todo el mundo diría *pan*, *hilo* y *pimienta*, respectivamente. Una de las formas en las que parece que organizamos nuestro conocimiento sobre las palabras consiste simplemente en tener en cuenta su **colocación**, es decir, la frecuencia con que aparecen conjuntamente.

En los últimos años la **lingüística de corpus** se ha venido ocupando preferentemente del análisis de la co-ocurrencia de las palabras, determinando qué palabras suelen aparecer juntas y con qué frecuencia lo suelen hacer. Un corpus es una gran colección de textos, hablados o escritos, que se suele almacenar informáticamente en forma de base de datos. Quienes se dedican a la lingüística de corpus pueden utilizar estas bases de datos para determinar la frecuencia con la que aparecen las palabras o las frases, así como los tipos de colocaciones que resultan más habituales.

Como ejemplo, puede resultar ilustrativo el análisis de las 84 apariciones (sólo se hará referencia aquí a una pequeña parte de las mismas) en un determinado corpus del sintagma *true feelings* («sentimientos verdaderos») llevado a cabo por Sinclair (2003: 148). Tras examinar las clases de verbos que se usaban con este sintagma (por ejemplo, *deny* [«negar, rechazar»], *try to communicate* [«tratar de transmitir»], el investigador concluyó que «los hablantes de inglés emplean una locución con el sintagma *true feelings* cuando quieren indicar que no desean expresar algún tipo de emoción profunda que hayan podido experimentar».

- 1 more accustomed to denying our *true feelings*, avoiding reflection and («más acostumbrados a rechazar nuestros *verdaderos sentimientos*, evitando reflexionar y»)
- 2 We try to communicate our *true feelings* to those around us, and we are («tratamos de comunicar nuestros *verdaderos sentimientos* a los que nos rodean y estamos»)

- 3 the ability to express our *true feelings* and creativity because we are («la capacidad de expresar nuestros *verdaderos sentimientos* y nuestra creatividad, porque estamos»)
- 4 we **appease** others, deny our *true feelings*, and conform, I suspected the («tratamos de aplacar a los otros, negamos nuestros *verdaderos sentimientos* y conformamos, creo»)
- 5 more of us in there, of our *true feelings*, rather than just ranting on («más de nosotros en ello, de nuestros *verdaderos sentimientos*, que simplemente despotricar sobre ello»)

Este tipo de investigaciones proporciona nuevas evidencias que parecen corroborar la idea de que nuestra comprensión del significado de las palabras y de las oraciones se encuentra relacionada con la naturaleza de los contextos en los que se suelen emplear. En el capítulo siguiente analizaremos algunos aspectos adicionales del papel desempeñado por el contexto.

### Ejercicios

- ¿En qué sentido se usa el término «prototipo» en semántica?
- ¿Cómo describiríais, utilizando rasgos semánticos, la singularidad de las siguientes oraciones?
  - El televisor se bebió mi agua.*
  - Su perro escribe poesía.*
- Identifica los papeles semánticos que desempeñan los sintagmas nominales que existen en la siguiente oración:
 

*Con su nuevo palo de golf, Julia lanzó la pelota desde la arena al área de hierba junto al hoyo y de repente se sintió la mejor.*
- ¿Cuál es la relación léxica básica que existe entre los siguientes pares de palabras?
  - profundo/superficial*
  - baúl/cofre*
  - ayal/haya*
  - mesa/mueble*
  - soltero/casado*
  - correr/desplazarse*
- ¿Cuáles de los siguientes ejemplos de antónimos son graduables, cuáles no graduables y cuáles reversos?
  - ausente/presente*
  - aparecer/desaparecer*
  - fallar/acertar*
  - justo/injusto*
  - llenar/vaciar*
  - alto/bajo*

6. ¿Cuáles de las palabras que aparecen subrayadas en las oraciones siguientes se pueden considerar ejemplos de polisemia? ¿Y de metonimia?
- Ayer vimos una lluvia de estrellas.*
  - La librería tienen algunos nuevos títulos en Lingüística.*
  - Sí, me encantan. Me comí una caja entera el domingo.*
  - Tuve que cambiar el codo de esta tubería.*
  - La pluma es más poderosa que la espada.*

### Tareas de investigación

- ¿Qué relación existe entre el médico inglés Peter Mark Roget y el estudio de las relaciones léxicas?
- En este capítulo hemos discutido el fenómeno de la metonimia, pero no el de la metáfora. ¿Qué diferencia existe entre estas dos formas de utilizar las palabras?
- ¿En qué consiste el fenómeno conocido como «presencia de marca»? ¿Cuáles de los siguientes elementos podrían caracterizarse como el miembro «no marcado» del par?
 

*pequeño-grande, corto-largo, salvaje-doméstico, barato-carro, cercano-lejano, muchos-pocos, temprano-tarde, peligroso-seguro, bueno-malo, fresco-pasado, fácil-difícil, fuerte-débil, gordo-delgado, amplio-estrecho, lleno-vacío.*
- ¿Cuál de los siguientes pares de términos pueden considerarse como ejemplos de «antónimos recíprocos» (que también se conocen como «inversos»)?
 

*arriba-abajo, dormido-despierto, hermano-hermana, comprar-vender, médico-paciente, seco-húmedo, entrada-salida, seguido-precedido, esposa-esposa, verdadero-falso*

### Temas/proyectos de discusión

- Una forma de identificar la estructura semántica de las oraciones consiste en comenzar por el verbo, en tanto que elemento central, y definir a continuación los papeles semánticos que ese verbo requiere (en ocasiones se denomina a esto «asignación theta»). Por ejemplo, un verbo como *matar* requiere un agente y un tema, como ocurre en una oración como *El gato [agente] mató al ratón [tema]*. Un verbo como *dar* requiere un agente, un tema y un objetivo, como sucede en una frase como *La niña [agente] dio las flores [tema] a su madre [objetivo]*. Podemos representar lo anterior de la siguiente manera:

MATAR [Agente \_\_\_\_ Tema]

DAR [Agente \_\_\_\_ Tema, Objetivo]

- ¿Cómo definiríais, según el modelo anterior, el conjunto de papeles semánticos, correspondiente a los siguientes verbos?

*romper, construir, morir, comer, temer, suceder, besar, gustar, ocupar, ofrecer, poner, recibir, parecer, enviar, robar, probar, enseñar, comprender, querer, escribir.*